

Fragmentos del Diario Intimo de José García Calderón

HE leído los fragmentos del diario íntimo de José García Calderón con el mismo sutil deleite con que leyera al solitario Amiel. La fraternal ternura los brinda como reliquias, i lo son, en verdad, del alma de un gran artista pleno de amor para las cosas i de entusiasmo para las ideas.

Al calor de su espíritu fino i sincero han desfilado ante mi vista: Venecia con su basílica famosa entre rumores de alas; su Academia de pintura, donde ofrecen los ingenuos primitivos aquella «tranquila i francisana unción sin deliquios», Ticiano su fecundidad brillante y apasionada sin arrebatos, Tintoretto su dinamismo sugere; i Bellini la ingenuidad dulce i risueña de sus vírgenes. Florencia con Miguel Angel i Leonardo de Vinci: pasión i fuerza vencedoras del destino en uno, lejanías ensoñadoras i sonrisas inquietantes en otro. Roma con una hermosa visión del Coliseo bajo la luna; i, de nuevo Miguel Angel, pero ya frente a Rafael ¡Oh la lección vaticana! El paralelo se impone, i García Calderón lo traza de mano maestra. Al lado del «angel divino» el divino Rafael no es más que un imitador habilísimo que sin ser afectado no es natural. Sus personajes no poseen la llama interna: son tranquilos e inertes. Tienen una quietud contagiosa que no es humana; i por eso al contemplar su obra pregunta: ¿donde está el Dolor? El dolor, el ineludible dolor se halla en Miguel Angel como en Beethoven: en ambos colosos del Arte vibra intensa i fuerte la voluntad en lucha con el destino. Así es la «lección vaticana». En cambio la enorme i magestuosa basílica de San Pedro no le dice nada; «no hai allí donde soñar.»

De regreso, en París, García Calderón sustenta i conforta voluntad e inteligencia con lecturas *emersonianas*; i escuchando melodías de Chopin, minuettos de Dussek i sinfonías de Frank i Rheingold—todo un culto amable e inteligente a la música,—educa y afina el sentimiento. Así cultiva, cariciosamente, como un héroe de Barrés, todas las facultades de su espíritu abierto.

Por último, desfila un viaje por España en el que no se vé a España. Apenas un breve pero original juicio dedicado a Velazquez Su estudio de Wagner lo preocupa de modo intenso, parece vivir sólo para él, se concentra; i asistimos a la gestación de ese artículo admirable a través de su paso por Segovia, Toledo, Avila, Madrid i Granada.

Tal el fondo de los fragmentos: visiones internas o externas de los múltiples aspectos de la Belleza infinita, que nos revelan un espíritu tan exquisito como inquieto i libre; un comprensivo i un entusiasta que no turban ni desmayan preferencias artísticas por afinidades de temperamento, ni melancolías inevitables que se disuelven en la contemplación beatífica de la madre Naturaleza.

La forma en cierto modo pictórica, concisa y fuerte es digna del pensamiento. Las frases son como enérgicas pinceladas que armonizan, en sabia síntesis, líneas i colores, luces i sombras. En el estilo de José García Calderón se sumaban el escritor y el artista. Situado en medio de sus hermanos Francisco i Ventura condensa cualidades literarias de uno y otro; porque el escritor vigoroso que en él había templaba el filosofismo del primero con la gracia sugeren te del segundo.

Al saborear estas notas íntimas—que hai que suponer las menos íntimas, las más objetivas—surge en mi conciencia el deseo indiscreto de conocer las otras. Si me hallara en París al lado de sus hermanos invocaría para conseguirlo derechos de una vieja i sincérrima amistad. Conocer un espíritu tan fino en sus sentimientos mas hondos sería singularmente interesante para el curioso de almas que existe en mí; porque yo adivino en el genial y malogrado artista uno de aquellos amadores que como Werther, o mejor, como el Adolfo de Constant, analizan paradójicamente sus pasiones.

JOSE LEONIDAS MADUEÑO

9 VIII 918.